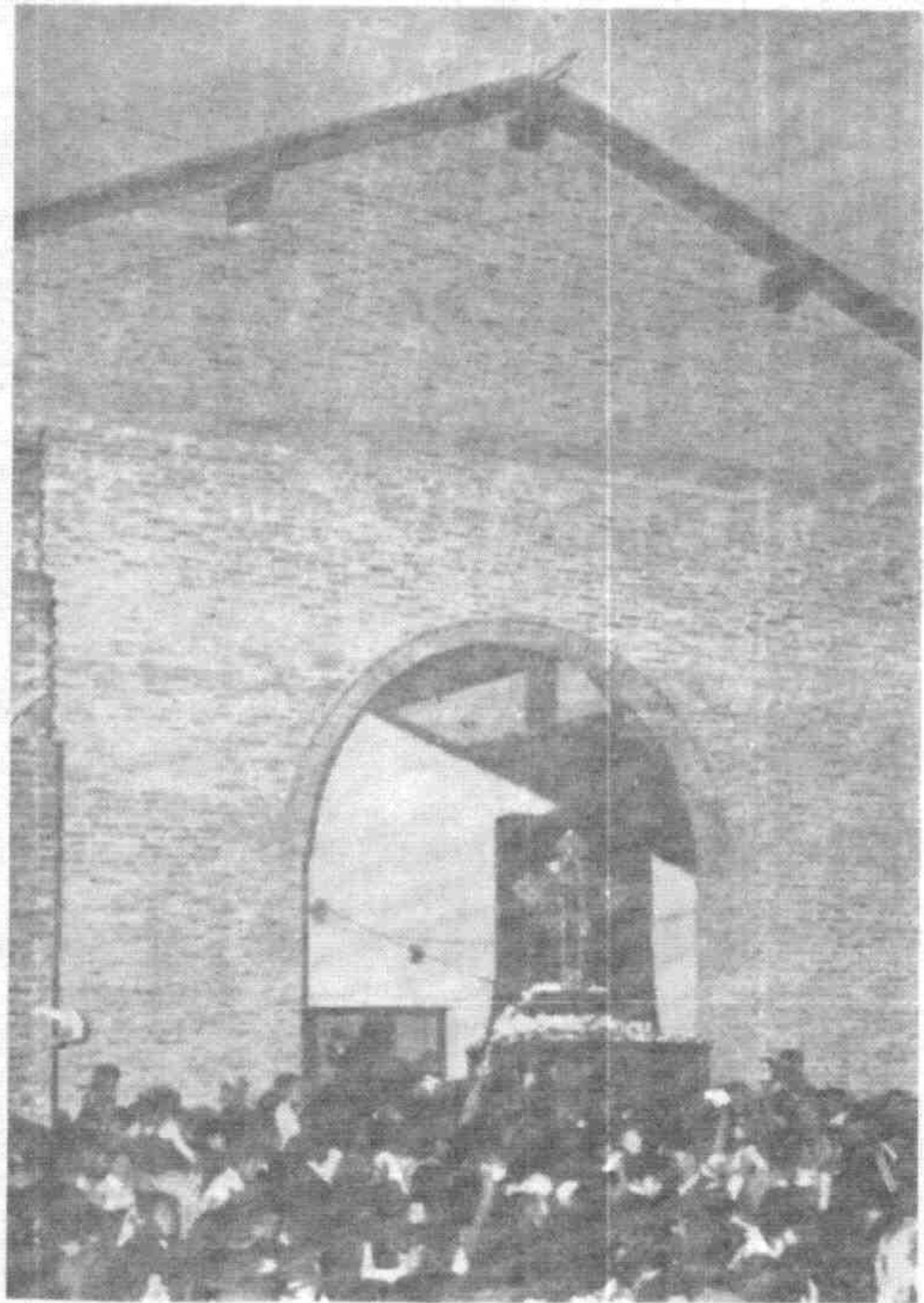


# **AL SERVICIO DEL PUEBLO FIEL**

**ENTREVISTA CON EL PADRE JORGE SEIBOLD S.J.**



**P. Jorge Seibold, S. J.** — Licenciado en Filosofía en las Facultades de Filosofía y Teología. Licenciado en Física en la UBA. Ex Director del Depto. de Heliofísica del Observatorio de San Miguel.

En el año 60, ligado al proceso de evangelización del Máximo, me mandaron a que colaborara en una capilla de Los Polvorines. Comenzamos a trabajar, sábados y domingos, preparando la misión del Gran Buenos Aires.

No teníamos capilla, trabajábamos casa por casa formando grupos. Luego formamos un grupo católico en un lugar que nos dio una familia. Así fueron los primeros años. Por ese entonces, antes de irme, se consiguieron unos terrenos fiscales donde se levanta la actual capilla.

Otros hermanos continuaron la obra. Ellos tuvieron la tarea de levantar la capillita, que nos ha abrigado hasta ahora. Ya comenzó a funcionar en el '65. Hubo misa cuando estuvo terminada. Cuando me ordené sacerdote, en el año '70, volví a la capilla.

Es un barrio trabajador, de gente

humilde... Pero casi todos propietarios, gente que se ha hecho sus casas, como nosotros la capilla.

Es gente venida la mayor parte del interior (como todos estos barrios), muy ligada a los valores tradicionales. Cuando vine ya estaba formada la **comunidad**, y se fue forjando o trabajando esa **comunidad cristiana**.

En 1975 ocurrió un hecho importante. Me di cuenta de lo que se podía hacer con esta gente venida del interior, del Norte, sobre todo de Santiago del Estero... Creo que fue una gracia.

Un día se nos ocurrió una idea en contacto con los santiagueños, que siempre me hablaban del Señor de los Milagros del Maifn, de la devoción que le tenían. Comiendo empanadas en casa de uno de ellos —no fue lugar místico ni extraordinario— se nos ocurrió “¿Por qué no

hacemos un festejo para los santiagueños? ”.

Pensábamos también en los santiagueños del barrio, y en algunos conocidos más... Y ahí no más fue: una decisión rápida, tremenda, terminante. Pedí un lápiz y un papel; “¿A ver... qué necesitamos para la fiesta? ”.

Habíamos hecho ya el programa. Nos faltaba una imagen... Sin imagen no hay fiesta. Fuimos por las casas y empezamos a buscarla; nos prestaron una chiquita, después nos prestaron otra, otra, ... Ninguna servía.

Pero lo resolvimos... Entre los novicios, el Hno. Miguel Mom hizo una muy linda imagen en madera, durante sus ratos libres... ¡Una hermosa imagen! El día de la fiesta se agruparon varios santiagueños, gente conocida de la parroquia, pero que no tenían una función propia, asu-

miendo la cosa desde dentro. Enseguida se formó el grupo.

La fiesta se celebra el día de la Ascensión, porque es un Cristo crucificado pero glorioso; se festeja en Santiago el mismo día que aquí. El origen de ese Cristo es muy interesante; se ubica hacia el final del siglo XVIII. Un señor de apellido Serrano, hombre de campo, encontró en el monte la imagen (es una pintura, no es una talla) de la cual emanaba una fuerte luz que llamó la atención a Serrano y a toda la gente del lugar... Desde entonces empezó a ser venerada, y como hubo desde ese mismo comienzo muchos milagros, se lo llama el Señor de los Milagros del Mailín, y fue objeto de devoción y peregrinación.

Desde entonces, hasta hoy día, continúa esa devoción: podemos decir que todo Santiago fue evangelizado por este Cristo; y no solamente Santiago sino el centro y norte de la República. Incluso hay muchos santiagueños que están acá hoy y viajan a Santiago en esa fecha.

Nosotros, la única contribución que hemos hecho es posibilitar a algunos santiagueños del Gran Buenos Aires ese festejo (en ese entonces, por el '75, era para la gente del barrio solamente); les hacemos el servicio de celebrar la fiesta acá.

Luego nos sorprendió que empe-

zara a venir gente de otros lugares del Gran Buenos Aires. La primera vez la fiesta consistió en la Misa, la procesión después de la Misa y luego una fiesta folklórica, mientras al Cristo lo teníamos en la iglesia.

Durante todo el día la gente participa de las guitarreadas, del locro (siempre el locro participa "con todo"), pero al mismo tiempo viviendo con el mismo fervor la devoción de ir a venerar la imagen, de acercarse a ella, de tomar gracia.

Eso, para nosotros, significó un descubrimiento. Ha sido una gracia para el mismo barrio. El segundo año renovaron el esfuerzo, la gente se duplicó con respecto al año anterior, hay una relación proporcional entre la gente y las ollas de locro, porque el primer año preparamos dos ollas de locro; el segundo, tres; el quinto, seis ollas; y este año hemos hecho ocho ollas de locro! Son ollas de cuartel, como para trescientas porciones cada una. Este año hicimos ocho ollas para dos mil quinientas personas, y ya a las dos de la tarde no tenemos más locro... Creo que hubo alrededor de diez mil personas. Ha sido una repetición incrementada que va más allá de nuestras fuerzas. No hay propaganda, no son los números artísticos, el despliegue... no pagamos nada a nadie. La gente, en la medida en q...

se entera, ya está convocada. Buscan al que han encontrado. Es curioso, es decir que ya lo llevan adentro: son convocados por Aquél que ya los posee. Uno no necesita convocarlos por motivos externos, o convencer a la gente.

Lo único necesario es que se enteren, y eso lo van haciendo de unos a otros.

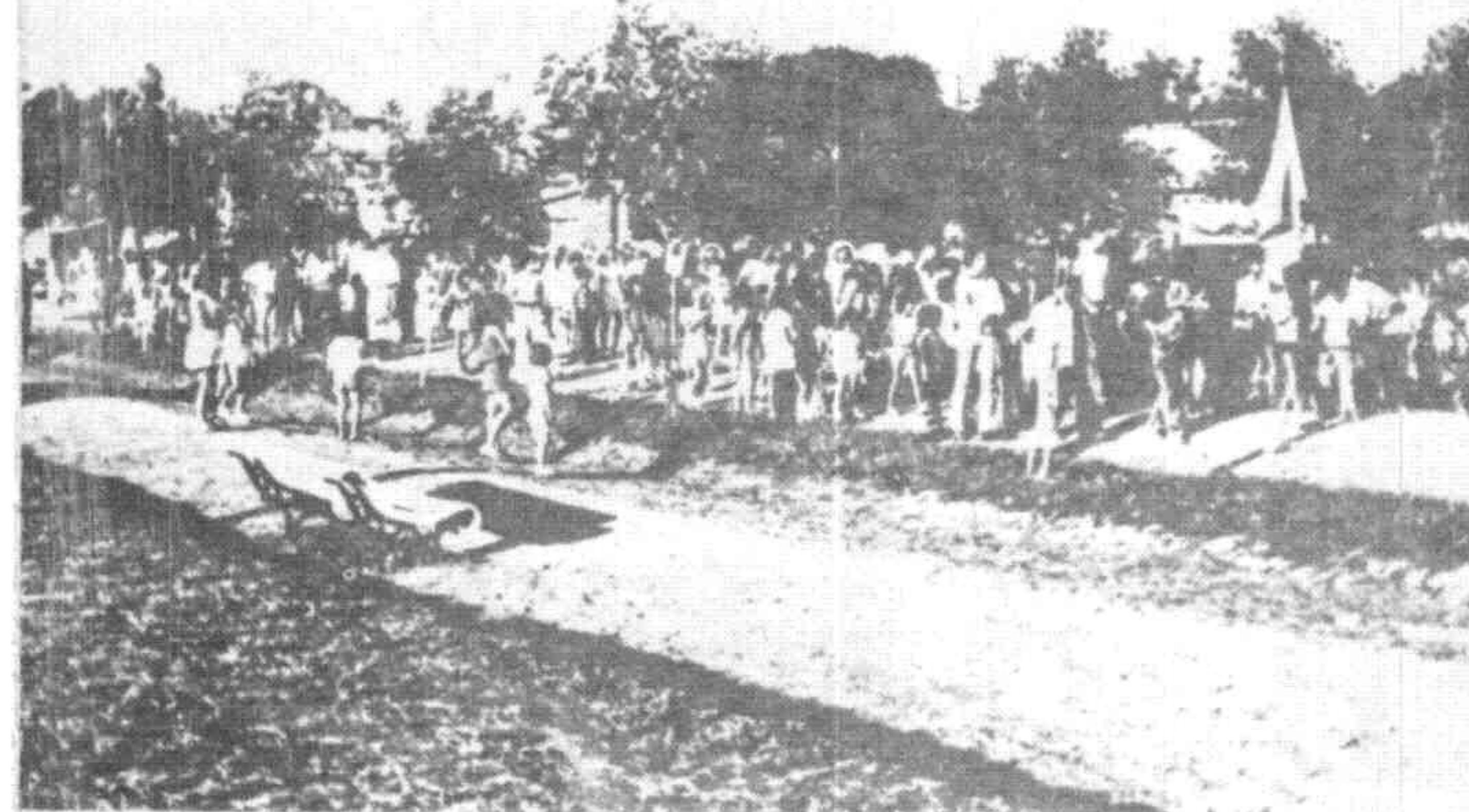
Como el día de la Ascensión es fecha variable, lo importante es que, si ellos saben la fecha de la fiesta, al no poder ir a Santiago, vienen acá. No creo que haya ningún justificativo, salvo de fuerza mayor, para no venir.

Este año se ha confesado mucha gente, y se ve el fervor con que participan en la veneración de Cristo. Incluso tenemos un centro de información sobre casamientos y bautismos, y se han hecho muchos bautismos. Yo veo que hay una enorme posibilidad pastoral para el día de mañana.

Si uno se dedicara plenamente, es una fuente pastoral enorme; no tenemos que fabricar nada, sólo seguir el cauce del movimiento que ellos tienen y que fue puesto por el Señor en sus corazones.

Estos años hemos venido haciendo la novena en la capilla. Para los años próximos pensamos editar la novena para que la gente pueda rezarla en familia ¡Es bellísima! ... y de gran espiritualidad, y sólida doctrina como la del Señor de los Milagros de Salta. Son dos novenas hermosísimas, muy antiguas. Lo curioso es que hay dos devociones a Cristo —además de la devoción al Sagrado Corazón, que ya tiene un arraigo a nivel nacional—, muy importantes en nuestro país: la del Señor del Milagro de Salta, que está muy ligada a los jesuitas, y la del Señor de los Milagros del Mailín.

Creo que, en un país de tanta fe como el nuestro, es muy importante sostener esta devoción a Cristo, muy propia de la Compañía de Jesús, que lleva su Santo Nombre. Es muy propio también del espíritu de nuestra Compañía seguir trabajando esta devoción... Por eso yo creo que es un obsequio, porque va más allá de lo que uno podía haber pensado, una gracia de Dios... Y esa gracia de Dios tenemos que trabajarla con fi-



delidad, no apartarnos del espíritu de esa gracia y tratar de profundizarla.

Si esa novena se pudiera extender, creo que sería trabajo pastoral muy lindo entre los santiagueños, que son cerca de quinientos mil en el Gran Buenos Aires —me decía el director de la Casa de Santiago del Estero—; es una tarea muy grande, apostólica, que recién está en sus comienzos...

Todos estos años en esa fiesta siempre han venido otros jesuitas; yo he invitado a profesores y además a estudiantes que hacen "sus armas" en la tarea pastoral. Porque el trabajo es agotador de la mañana a la noche: una cola de gente de siete en fondo para venerar al Cristo... Hay que atender confesiones, bendiciones, comuniones...

Hay gente que llega al mediodía de lejos, de La Plata, Berisso, Ensenada, San Justo, José C. Paz; gente a pie desde Tigre, en camión desde Campana, gente que ha viaja-

do toda la noche a pie para llegar a las 6 de la mañana.

Es impresionante ver tanta devoción... Hombres con lágrimas que quieren llevar al Señor en andas (pues en los últimos años la procesión cierra la fiesta y es el momento culminante); ver cómo se despiden después de "su" Cristo...

Este año cantamos el Himno Nacional; la gente une siempre el sentido profundo de patria Argentina y de fe. El poder trabajar en esta línea, **unir lo nacional con la fe** es una de las coordenadas a las que el apostolado debe siempre orientarse.

Es una obra que yo creo para afuera y para adentro. Para afuera, un servicio que uno hace en la diócesis, una labor de Iglesia, la **Compañía de servicio de la Iglesia** en este caso.

Pero también es una obra en pequeño, "ad intra", es decir que al mismo tiempo que uno hace un servicio pastoral uno es formado... La gente nos forma con su fe, con sus

tradiciones, a nosotros, jesuitas.

He visto a novicios que recién entran, calados hasta lo más hondo, porque a lo mejor es la primera vez que han tenido una experiencia con el pueblo fiel. Ya nosotros, sacerdotes, formados por esta experiencia pastoral, nos ayuda a **sellar nuestra fisonomía**. Esto unido a la doctrina que los estudiantes del Colegio van a aprender, ciertamente fortalecerá esa fe que ya encontramos.

El jesuita tiene que ser un hombre de oración, de estudio y de acción... Tiene que darse un círculo, de manera que la vida de acción pastoral no implique un corte respecto de la vida de estudios, o que la vida de estudio no signifique un corte respecto de la vida de oración o la de acción.

Obras como éstas, como las que se están haciendo en otros barrios, son **constitutivas** de una casa de formación como es el Colegio Máximo.